



Código: SAA_6.1 FZYE 08	Página 1 de 6
Fecha de Emisión: 15/10/2015	Fecha de Revisión: 22/02/2016
	Nº de Revisión: 1
Elaboró: Departamento de Planeación e Innovación Educativa	
Aprobó: Dirección Académica	

PROGRAMA INSTITUCIONAL DE TUTORIAS

Documento completo disponible en la Coordinación de Tutorías





3.1 El Modelo Educativo y la Tutoría Académica.

En la actualidad, los cambios vertiginosos en todos los sectores y ámbitos de la sociedad, son el factor común. Estamos inmersos en un contexto de información novedosa que al poco tiempo, resulta obsoleta la especialización en un campo del saber, insuficiente y poco práctica ante la complejidad de la vida.

Este movimiento continuo sucesivo, propicia que las Instituciones de Educación Superior tengan como foco de atención la formación integral de profesionistas por competencias actualizables, fundamentándose en su potencial. El modelo por competencias considera la formación de la persona desde un enfoque social y humanístico.

Desde esta perspectiva, las competencias en el modelo de la UACH, se definen como habilidades, conocimientos y actitudes que se manifiestan mediante desempeños integrales, al dar respuesta con idoneidad y compromiso ético, a problemas y situaciones complejas en entornos cambiantes para generar nuevas



alternativas de solución en situaciones reales, mediante proyectos de innovación e investigación y la colaboración inter, multi y trans disciplinaria. Implican saber conocer, saber hacer, saber convivir y saber ser; sujeto a contingencias que pueden ser transferidos con creatividad a cualquier contexto actual y futuro (UACH, 2008).

Son dinámicas y abiertas, están en constante evolución. Se generan a partir del *inter-esse*, interés que los sujetos muestran por algo en particular y por la relación entre lo sujetos (González, 1979). Ello los forma, como *per-se-unas* (personas autónomas críticas, creativas-generativas), con una formación valoral sólida y una visión holística de los retos del contexto que los hace ser competentes en cualquier ámbito: personal, social, profesional y productivo. (Parra, 2006).

Es así, que la tarea educativa de la Universidad no se limita a formar al estudiante en función de la demanda laboral; sino que a partir de una formación integral, con equidad, se pretende que el egresado sea un creativo- generativo; un individuo con habilidades para generar e implementar proyectos innovadores y originales que contribuya a la solución de los problemas de la sociedad.

En esta circunstancia, la Universidad Autónoma de Chihuahua incorpora el modelo educativo basado en competencias (BC) que centra su atención en el desempeño de los estudiantes; sustentado en un enfoque holístico (Marín, 2003).

Su implementación requiere un cambio de paradigma en el quehacer docente. De ser el protagonista como instructor a ser un mediador del proceso de aprendizaje, un docente que genere ambientes de formación flexible, dinámica, retadora y estimulante, centrados en la resolución de problemas del contexto real, para que los estudiantes desarrollen las competencias propuestas en su perfil de egreso con sustentabilidad. Considerando al estudiante como el gestor de sus aprendizajes.

Generar ambientes de aprendizaje propicios para el desarrollo de competencias actualizables, implica desarrollar proyectos formativos inmersos en un contexto real que facilite el proceso de aprender haciendo y emprendiendo (Tobón, 2013).



Desde la perspectiva socioconstructivista:

- Los conocimientos se construyen (y no se transmiten);
- Son temporalmente viables (y no están definidos de una vez por todas);
- Requieren una práctica reflexiva (no se admiten como tales sin cuestionamientos);
- Están situados en contextos y en situaciones pertinentes en relación con las prácticas sociales establecidas (y no están descontextualizados). (Jonnaert, 2001)

El docente en su función mediadora asesora y apoya a los estudiantes para que profundicen, amplíen y generen conocimientos aplicables a su ámbito de desempeño profesional. Suscita el pensamiento crítico y complejo para que aprendan a relacionar los saberes entre sí y con la realidad, que sean flexibles, que tengan creatividad y practiquen la meta cognición (autorreflexión para mejorar continuamente). (Morín, 2000).

En este proceso formativo, la tutoría es una acción clave que responde a los retos de la sociedad del conocimiento, para lo cual es importante contar con maestros formados como tutores de acuerdo al modelo por competencias, que va más allá de la acumulación de saberes, conlleva la transformación de la personalidad en un hacer y actuar reflexivo que es posible aprender (Cano, 2008).

Todo cambio implica un desequilibrio en el sistema y requiere de la adaptación de todos los actores para lograr nuevamente la homeóstasis. En este proceso es donde cobra significado la tutoría, como una estrategia para lograr el desarrollo de competencias en el estudiante.

Es a través de la figura del tutor al estudiante se le acompaña tanto en el plano profesional como personal. Esto durante su etapa de formación académica, para el aprovechamiento de todos los recursos disponibles que lo lleven al autoconocimiento, propiciando el desarrollo de las competencias para el aprendizaje autónomo, la actualización permanente y el trabajo interdisciplinario.



De ahí la necesidad de desarrollar un programa de formación y actualización que certifique a los docentes como tutores competentes, que respondan y atiendan sus necesidades de actualización, las del alumno, del modelo educativo y de la institución.

3.2 Descripción de la planta docente y de estudiantes

En el contexto institucional, la UACH cuenta con una matrícula de 31,273 alumnos y un total de docentes 2911 de tiempo parcial y de tiempo completo, distribuidos en 15 unidades académicas y DES. (Tabla 1)

Se cuenta también con un total de 668 tutores en a Universidad. (Tabla 2)

II. CONCEPTUALIZACIÓN DE LAS TUTORÍAS

Según la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones Educativas (ANUIES, 2000:4) la tutoría se define como:

El acompañamiento y apoyo docente de carácter individual, basado en una atención personalizada por parte del profesor, que favorece una mejor comprensión de los problemas que enfrenta el estudiante, en lo que refiere a su adaptación al ambiente universitario, a las condiciones individuales para un desempeño aceptable durante su formación y para el logro de los objetivos académicos que le permitirán enfrentar los compromisos de su futura práctica profesional.

La tutoría académica en la UACH, tiene como tarea fundamental orientar y apoyar al estudiante en su formación integral. Pretende en vinculación con el docente, generar actitudes abiertas en los estudiantes que los lleve al desarrollo de habilidades: cognitivas, creativas, valórales, comunicativas, sociales, atencionales, afectivas y motrices, las cuales deriven en competencias: básicas, profesionales y específicas que definen su perfil de desempeño.

Otra de la funciones de la tutoría académica es la detección de problemas que enfrentan los estudiantes, durante su trayectoria escolar para canalizarlos a las



instancias académicas o al Centro de Atención Integral al Estudiante (DAIE), que les brindaran apoyo y atención de personal especializado, de acuerdo a la problemática detectada.

En este sentido, la función de la tutoría académica es la de proporcionar al estudiante una orientación sistemática, que le permita transitar sin dificultad por los diversos ciclos escolares. Se le concibe también como un proceso de acompañamiento durante la formación de los estudiantes, que se concreta mediante la atención personalizada a un estudiante o a un grupo reducido de estudiantes, por académicos competentes y formados para esta función, apoyándose conceptualmente en las teorías del aprendizaje más que de la enseñanza (Calderón, 1997 en U de G).